

LA ARPILLERÍA ES UNA TERAPIA: TESTIMONIOS DE UNA ASOCIACIÓN DE MUJERES DESPLAZADAS POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO¹

Burlap is a therapy: testimonies from an association of women displaced by the internal armed conflict

DENISSE GABRIELA VERA GARCÍA
denisse.vera@pucp.edu.pe

RESUMEN

El fortalecimiento comunitario es el proceso mediante el cual una comunidad adquiere, potencia y administra sus recursos y capacidades para promover y lograr un cambio en relación con una circunstancia que les perjudica. Este artículo sintetiza una investigación mayor que analiza el proceso de fortalecimiento comunitario en la Asociación de Mujeres Desplazadas “Mama Quilla”. En base a una metodología cualitativa, se concluye que la arpillería es el principal recurso para promover el fortalecimiento comunitario de las mujeres de la asociación porque las beneficia emocionalmente, a través de la externalización común de sus vivencias, y les permite participar en los espacios públicos para reclamar sus demandas colectivas, resistir en comunidad y protestar por sus derechos con el fin de cambiar las circunstancias que les afectan a consecuencia de la violencia política, como la falta de reparaciones y justicia.

Palabras clave: Fortalecimiento comunitario, Conflicto armado interno, Violencia política, Asociación de desplazadas, Psicología comunitaria.

ABSTRACT

Community strengthening is the process through which a community acquires, empowers, and manages its resources and capacities to promote and achieve change in circumstances that harm them. This article summarizes a larger study that analyzes the process of community strengthening in the Association of Displaced Women “Mama Quilla”. Using a qualitative methodology, concluded that arpillería is the main resource to promote community strengthening of the arpilleras because it benefits them emotionally, through the externalization of their experiences, and allows them to participate in public spaces to claim their collective demands and protest for their rights to change the circumstances that affect them as a result of political violence, such as the lack of reparations for the political violence.

Keywords: Community strengthening, Non-international armed conflict, Political violence, Association of displaced persons, Community psychology.

1 Este artículo surge a partir de mi tesis de grado “Fortalecimiento comunitario en una Asociación de Mujeres Arpilleras Desplazadas por el CAI” para obtener el título profesional de licenciada en Psicología. Lima: PUCP.

INTRODUCCIÓN

FORTALECIMIENTO COMUNITARIO

El fortalecimiento comunitario se concibe como un proceso por el cual las y los integrantes de una comunidad adquieren, administran y potencian conjuntamente recursos y capacidades, mediante un actuar crítico, consciente y comprometido, para promover y lograr un cambio en relación con una circunstancia que les perjudica (Montero, 2009, 2010). Este proceso considera las necesidades y aspiraciones de las y los involucrados al momento de transformar las condiciones del entorno, y al mismo tiempo, produce una transformación a nivel individual y colectiva. Asimismo, estas transformaciones están dirigidas al bienestar de la comunidad y a la superación de expresiones de opresión que les impide vivir una vida digna (Montero, 1984, Rappaport, 1987; Serrano-García, 1984, Zambrano, Garcés *et al.*, 2021).

Asimismo, el fortalecimiento prioriza la colectividad mediante un carácter liberador, promoviendo la agencia de la comunidad, mediante el control y poder centrado en la organización de sus miembros, y en su potencialidad como actores sociales capaces de construir y modificar su realidad. Ello implica que la comunidad genere conciencia de las dinámicas de distribución de poder que denotan las opresiones sociales con el objetivo de reconocer las desigualdades estructurales y generar un cambio en estas. Todo ello para fomentar la participación de la comunidad para su beneficio, desarrollo autónomo y libertad (Montero, 2004, 2009, 2010; Rivera & Velázquez, 2015).

Como se ha mencionado anteriormente, el fortalecimiento comunitario es un proceso, y como tal, cuenta con tres estadios propuestos por Kieffer (1982). El primero comprende la importancia de tener sentido de ser un individuo en relación con el mundo, lo cual implica la ruptura de la percepción de aislamiento. Esta relación con el mundo implica la pertenencia, para ello es necesario que el individuo tenga un marco de referencia colectivo, el cual es provisto por la comunidad. La comunidad es un grupo social constituido y desarrollado de forma dinámica, histórica y cultural que se encuentra en constante evolución y transformación. Mediante el vínculo constante caracterizado por la acción, conocimiento, afectividad e información, se produce un sentido de pertenencia a esta colectividad que permite que se establezcan y compartan objetivos, en base a la consideración y confrontación de necesidades, problemáticas y/o circunstancias que se desean modificar (Montero, 2003, 2009; Heras *et al.*, 2008). Este sentido de pertenencia es la experiencia subjetiva de ser parte de una estructura colectiva mayor y estable, en donde existen vínculos de apoyo mutuo y lazos afectivos. Esta experiencia implica una bidireccionalidad, en donde la comunidad influye en sus miembros y viceversa. En ese marco, es importante que el colectivo reconozca, valore y apoye, en ocasiones, las necesidades individuales, puesto que es importante considerar la tensión

que existe entre lo individual y lo comunitario. Así, el sentido de comunidad cuenta con cuatro componentes: membresía, influencia, integración y satisfacción de necesidades, y conexión emocional (Sarason, 1974; McMillan y Chavis, 1986; Maya, 2004; Távara, 2012). Sentirse parte de una comunidad da paso a la participación comunitaria, en tanto se desarrolla en situaciones en las que los sujetos controlan y pueden influir en los espacios que habitan y en las decisiones del colectivo (Cueto *et al.*, 2015). La participación comunitaria, en donde coexisten diversos actores, actividades y grados de compromiso, refiere a la acción colectiva de los integrantes de una comunidad dirigidas a cumplir objetivos basados en la solidaridad y el apoyo social, sostenidos en ocasiones en los liderazgos comunitarios (Montero, 2003, 2009; Calderón & Bustos, 2007; Cueto *et al.*, 2015).

Ello da paso al segundo estadio, el cual implica la comprensión de la existencia de fuerzas sociales y políticas que dan sentido a nuestro mundo de vida, al ámbito de la realidad asumido como normal. Esto supone que, la aprehensión de una postura crítica y consciente sobre las fuerzas sociales y políticas que actúan en nuestro mundo se lleve a cabo mediante el proceso de concientización (Kieffer, 1982). Para ello, es importante considerar los procesos previos de problematización y desnaturalización. La problematización es un proceso crítico que implica cuestionar el carácter natural y esencial de los hechos y fenómenos, reflexionando sobre sus causas y sus consecuencias (Montero, 2004); de manera que se genere una “movilización del campo cognoscitivo” (Montero, 2004, p. 126). En otras palabras, la problematización (en el campo comunitario) consiste en que las comunidades analicen críticamente o contradigan el carácter natural de los fenómenos sociales.

Este proceso previo conduce a la desnaturalización, definido como el proceso por el cual se revela la naturaleza de los fenómenos que se encuentra ligada a los intereses o fuerzas sociales, políticos o económicos, junto a sus contradicciones y limitaciones. Esto permite comprender las limitaciones que obstaculizan estructuralmente la transformación de alguna circunstancia que vulnera a la comunidad. En esta instancia, se identifican, jerarquizan y evalúan las necesidades y recursos de la comunidad (Freire, 1970; Montero, 2004). Ambos procesos previos se plantean con carácter crítico, mediante la revisión, discusión y análisis, que se desarrolla en la acción y en la reflexión con otros miembros de la comunidad (Montero, 2004, 2009, 2010; Rivera & Velázquez, 2015).

Estos procesos dan paso a la concientización, definida como el proceso que permite la acción para modificar alguna situación negativa y dar paso a una circunstancia deseada, denotando que existe una situación de opresión (Freire, 1970). Este es un proceso continuo, presionado por la influencia de las tendencias dominantes que surgen desde los grupos de poder. Por ello, la concientización y el compromiso con ella no son inmutables, sino que evolucionan con la

comunidad para lograr una acción transformadora en la sociedad (Freire, 1970; Montero, 2004, 2010). En esta instancia, es importante que se reconozcan las particularidades del poder. Por un lado, existe una expresión asimétrica del poder que subyace a las desigualdades estructurales que oprimen a las comunidades. Por ello, para que una comunidad logre las transformaciones sociales deseadas, un aspecto importante a modificar son las relaciones de poder (Prilleltensky, 2008, Montero, 2004).

Por otro lado, existe otra forma de expresión del poder que permite que se lleven a cabo los cambios requeridos por los actores sociales. Especialmente en Latinoamérica, en ocasiones se considera erróneamente que las comunidades socialmente excluidas carecen de poder. Ello influye en que la comunidad se autoperciba como un grupo sin agencia, es decir, como un colectivo que no se siente en la capacidad de lograr cambios y que, por el contrario, depende de ayuda externa para lograrlos. Se debe tener en cuenta que esta es una perspectiva asistencialista errónea, ya que las comunidades cuentan con recursos que les permiten producir transformaciones, a pesar de estar subordinadas a las estructuras socioeconómicas (Prilleltensky, 2008, Montero, 2004). Ello conlleva a que las comunidades sean conscientes de las circunstancias que les afectan, para luego, en base al tercer estadio generar un cambio “mediante acciones que ejercen formas de poder que no corresponden a la lógica del opresor” (Montero, 2010, p. 53).

En el punto en el que la comunidad es consciente del compromiso que tiene con la sociedad y es agente activo en ella, se da paso al tercer estadio, donde se diseñan estrategias y recursos funcionales para la consecución de roles sociopolíticos personales o colectivos (Kieffer, 1982). Esto supone que es necesario el compromiso, la organización y la participación de la comunidad en la esfera pública para plantear estrategias y recursos que logren el desarrollo de roles sociopolíticos personales o colectivos. Ello implica ocupar el espacio público mediante procesos de movilización y denuncia que generen conciencia y exijan las demandas previamente identificadas (Montero, 2003; Carrasco, 2019). Aquí se comprende que la participación comunitaria es decisiva, puesto que está guiada por valores compartidos que pueden determinar y producir cambios en las situaciones necesarias. Por ello, este proceso es la base de las estrategias que permiten lograr las transformaciones deseadas. Aunque la participación está presente durante el fortalecimiento, en esta instancia se dirige a lograr un rol participativo en la esfera pública (Calderón & Bustos, 2007; Cueto *et al.*, 2015, Montero 2009).

Por ello, la participación implica que se lleven a cabo diversas acciones que se evidencien en el espacio colectivo y público en el que se desarrolla la comunidad. Es así como, conforme la comunidad hace oír sus voces y demanda sus derechos sociales y políticos en diversos espacios públicos,

se trabaja y actúa desde, para y con la comunidad. En esa instancia, se realizan acciones políticas que tienen resultados para la comunidad y la sociedad en general, especialmente en los espacios que carecen de bienestar (Mayol & Azócar, 2011). En ello reluce la importancia de la politización, puesto que el fortalecimiento comunitario, y los procesos que lo componen conllevan al avance de las comunidades y de la ciudadanía a través de la reconstitución del tejido social (Mayol & Azócar, 2011; Montero, 2003, 2009). Para consolidar las acciones políticas surgidas desde la comunidad, es importante generar una organización comunitaria (proceso de interacción entre los miembros de una comunidad que coordinan para solucionar problemáticas colectivas), basada en los procesos de desarrollo y autogestión (Montero, 2004). En ello, es relevante que la comunidad identifique una forma de organización que pueda armonizar los intereses, canalizar los recursos y orientar el trabajo hacia proyectos que fortalezcan a la comunidad con miras de transformar las circunstancias que les perjudican. La organización comunitaria implica que se involucren los vínculos sociales más cercanos como las redes de apoyo y la participación comunitaria para desarrollar estrategias y herramientas que permitan la transformación social (Saldarriaga & Quintero, 2002; Urrego & Rodríguez, 2019).

FORTALECIMIENTO COMUNITARIO, ARTE Y VIOLENCIA POLÍTICA

Existen diversas investigaciones que resaltan el papel de las técnicas artísticas en el proceso de fortalecimiento comunitario en contextos de violencia política. Las expresiones artísticas valoran los saberes previos de la comunidad, un potencial transformador al reelaborar vivencias y significados, en la medida que se reconocen las emociones. Ello se comparte en los vínculos comunitarios, lo que propicia la participación e integración colectiva para afrontar las secuelas de fragmentación de las comunidades y el resquebrajamiento del tejido social derivadas de la violencia (Lykes & Crosby, 2014; Arenas & Custodio, 2015). Asimismo, permite sobrellevar y expresar los episodios difíciles de violencia y represión, los cuales son complicados de compartir ya sea de manera escrita u oral; y en el ello, se resignifica el dolor (Bernedo, 2011; Bacic, 2008; Lykes & Crosby, 2014; Narvaja, 2015; Soriano & Silveira, 2018). En esa línea, el arte y sus expresiones activan la memoria colectiva, es decir, “movilizan al público e inspiran solidaridad hacia las víctimas de la violencia” (Saona, 2017, p.11). Ello es relevante en la medida que aporta información y activa diversas maneras de generar empatía, incluso en las personas que no han sido directamente expuestas a los eventos de la violencia, puesto que permite que estas personas pueden entender e identificarse con lo que han sufrido las víctimas y sobrevivientes de eventos derivados de la violencia política (Saona, 2017). Finalmente, las intervenciones con técnicas artísticas son herramientas importantes para la lucha, la resistencia política, la transformación social y el empoderamiento (Soriano & Silveira, 2018; Ocampo, 2010).

Según Bernedo (2011), la arpillería “es una técnica textil que utiliza restos de telas y lanas para crear y recrear imágenes que, luego, se cosen sobre una tela rústica empleada para empacar papas” (p. 25). Aunque en un inicio su uso fue exclusivamente textil, debido a los sucesos de violencia ocurridos en Chile durante los años de dictadura militar (1973-1990), se descubre el potencial político de las piezas de arpillería, debido a que la técnica permitió representar acontecimientos históricos, costumbres y creencias, lo cual derivó en que las piezas se usen como canal de denuncia, protesta y resistencia (Bernedo, 2011). Además, permite que el textil sea un vehículo para narrar su memoria colectiva. Según Ramos (2018), esto supone comprender la narrativa como una forma de expresión social y experiencial, más que teórica, en la que, a través de cada puntada, estas mujeres dan testimonio de aquello que no pueden expresar con palabras, y generan acciones colectivas que funcionan como metáfora y analogía del acto de tejer.

A diferencia de otras técnicas artísticas, la arpillería nace y se focaliza como una actividad que cuenta con una función explícitamente testimonial y política, surgida desde colectivos de mujeres en contextos de violencia política y estructural, la cual busca elaborar duelos, generar ingresos y promover denuncias. A pesar de que comparte esta cualidad política con otras expresiones artísticas como murales, poesía y teatro testimonial, la arpillería se diferencia en su materialidad (superposición de telas) y técnica (contacto táctil y repetitivo); asimismo, frente a técnicas individualizadas, prioriza la colectividad manejando una narrativa común (Gana & Jenkins, 2016; Ochoa, 2025).

ARPILLERÍA Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

Una de las secuelas sociopolíticas más resaltantes del conflicto armado interno (CAI) fue el desplazamiento forzado, definido como la obligación a escapar o huir de la residencia habitual, como resultado o para evitar los efectos de la violencia generalizada y/o violaciones a los derechos humanos. Aunque los desplazamientos se produjeron en una búsqueda de protección y seguridad, hubo pérdidas culturales y materiales que generaron complicaciones adaptativas, ya que el cambio de espacio exigió que las personas usaran estrategias para acomodarse a un contexto distinto, tanto geográfica como socioculturalmente. El desplazamiento tuvo un carácter involuntario, desintegrador y extendido en las comunidades campesinas, rurales e indígenas. En esa línea, Ayacucho, Junín, Huancavelica y Apurímac fueron los lugares en donde reportaron más desplazamientos. Cabe resaltar que el 62.6% de familias desplazadas, estuvieron lideradas por mujeres, puesto que el asesinato de los esposos y padres de familia conllevaron a que ellas asumieran el rol principal en el ámbito emocional y económico de las familias (CVR, 2003, tomo VI; Ramírez, 2013, Pacheco, 2021).

Las mujeres desplazadas iniciaron sus acciones buscando a sus familiares detenidos/as o desaparecidos/as, y por el apoyo entre ellas, surgen las primeras iniciativas de las mujeres en defensa de los derechos humanos (Reynaga, 2008; Lagarde, 2009; Pacheco, 2021). Por el impacto del desplazamiento, las mujeres desarrollaron actividades económicas y políticas, enfrentando obstáculos para adaptarse a una nueva realidad social, por lo que asumieron roles en las labores dentro del espacio público y privado (CVR, 2003, tomo VI).

En ese contexto, la potencialidad de hacer frente a los obstáculos las impulsa a vincularse con otras personas que tienen experiencias similares. En ese marco surgen las asociaciones de mujeres desplazadas, las cuales reúnen esfuerzos por organizarse colectivamente y emprender distintas estrategias desafiando la represión de las autoridades por demandar sus derechos. En esa línea, las mujeres desplazadas generan espacios de representación para participar activamente en las reparaciones y ser agentes en los procesos de inclusión, lo cual, a su vez, refuerza el fortalecimiento y liderazgo en sus comunidades (Reynaga, 2008; Lagarde, 2009, Pacheco, 2021).

Sin embargo, no solo impulsan las demandas de sus derechos, también desarrollan diversas estrategias para hacer frente a las secuelas derivadas de la violencia. Por ejemplo, la socialización del dolor ha permitido que conecten y fortalezcan los lazos desde la construcción de espacios para hablar de sus memorias (Jelin, 2003; Rozas & Arredondo, 2006). En ese sentido, las mujeres se reunían para compartir y dialogar sobre las vivencias que habían experimentado antes de desplazarse, lo cual les ayudó a generar una red social de soporte emocional que les permitió fortalecer sus recursos para afrontar las situaciones traumáticas que han vivido (Pacheco, 2021). Además, utilizaron diversas estrategias, como la búsqueda de sus redes sociales básicas, como la familia, amigos/as y vecinos. Asimismo, desarrollaron diversas actividades como el tejido, bordado, cocina, entre otras, las cuales permitieron que se conecten con sus raíces culturales, y que construyan un espacio en base a la igualdad y las relaciones filiales (Cárdenas *et al.*, 2005, Pacheco, 2021).

Es importante retomar la discusión sobre la arpillería, debido a que, el primer movimiento de arpilleras en Chile surge de esta forma. En esta comunidad las mujeres se conocen en la búsqueda de sus familiares en cárceles y centros de detención, en ese contexto, se reúnen y organizan para compartir información y facilitar la búsqueda de sus esposos, hijas e hijos desaparecidos (Bernedo, 2011; Hernández & Berenguel, 2010). Allí empiezan a compartir sus emociones mediante las piezas textiles de arpillería. En el Perú sucede un caso similar, aunque con una variación importante, dado que la técnica de arpillería es introducida por instituciones de derechos humanos

por encargo de la CVR y su programa de reconstrucción de memoria colectiva en la década del 2000. Es así como surgen las asociaciones de mujeres arpilleras desplazadas como *Kuyanakuy* y *Mama Quilla* (Bernedo, 2011).

Como se ha podido mencionar, por un lado, a nivel externo, las asociaciones de arpilleras han sido históricamente reconocidas por su resistencia y visibilización social de las violencias ocurridas. Por otro lado, a nivel interno, pertenecer a un colectivo de personas afectadas por la violencia política ayuda a afrontar las diversas secuelas producidas por el CAI, como el aislamiento, la dificultad en la reconstrucción de la vida comunal, la pérdida de las redes de protección social y el debilitamiento de lazos comunitarios. Ello repercutió en las identidades personales y colectivas, lo cual causó pérdida de costumbres, celebraciones y ritos comunitarios. Asimismo, se evidencian dificultades a nivel del proceso de duelo en las personas sobrevivientes, puesto que los recursos para afrontar las pérdidas se vieron afectados por diversas secuelas emocionales, como el miedo y la desconfianza derivados de las acciones abusivas y criminales realizadas tanto por los agentes del conflicto (CVR; 2003, tomo VIII; Kendall *et al.*, 2006; Snider *et al.*, 2004, Theidon, 2004). Por otro lado, sobre las secuelas emocionales, las personas afectadas han evidenciado tristeza, desesperanza, apatía, soledad, sentimiento de vacío, rabia, odio y culpa que perduran a pesar del paso de los años (CVR; 2003, tomo VIII; Kendall *et al.*, 2006; Snider *et al.*, 2004).

ASOCIACIÓN DE MUJERES DESPLAZADAS DE HUAYCÁN “MAMA QUILLA”

Está formada por mujeres que migraron a Huaycán (Ate, Lima), a consecuencia de la violencia producida en sus comunidades de origen. En el 2007, debido a un taller de derechos humanos, las integrantes de la asociación compartieron sus memorias, historias y paisajes mediante la técnica de la arpillería. En estos trabajos textiles, ellas narran su historia como comunidad vinculada con la etapa de violencia atravesada. Encontraron una forma de expresión que incentiva la memoria colectiva y la confianza compartiendo ideas y recuerdos en su lengua materna, el quechua (Bernedo, 2011; Gonzales, 2020; Hidalgo, 2021).

“Mama Quilla” nace cuando un grupo de 39 familias migra a Lima durante la década de los años 80 para escapar de la violencia generada en sus comunidades debido al CAI. Mama Quilla significa “madre Luna” en quechua, y su nombre evoca la luz que iluminaba desde los cielos despejados de los Andes peruanos, en tiempos y lugares donde aún no existía la electricidad. Durante la época del CAI, por la noche, la luna alumbraba el camino de las mujeres durante su desplazamiento a otras regiones (Bernedo, 2011; Hidalgo, 2021)

Inicialmente, estas familias se asientan en el Ate Vitarte, y se reunían en la parroquia Santa Cruz. Después, lograron reubicarse en la comunidad autogestionada de Huaycán el 11 de julio de 1989 (Bernedo, 2011). A través de 2 entrevistas participativas grupales realizadas en mayo del 2022 se recopila el testimonio de 6 integrantes de Mama Quilla, las cuales fueron analizadas bajo una metodología cualitativa.

“LA ARPILLERÍA ES UNA TERAPIA”

En los testimonios recogidos, las participantes conciben que la arpillería es el principal recurso que promueve su bienestar emocional y les permite lograr un cambio para afrontar las secuelas del CAI, a través de dos procesos importantes: la promoción del bienestar emocional y el reconocimiento social.

PROMOCIÓN DEL BIENESTAR EMOCIONAL

Las integrantes de Mama Quilla plasman sus experiencias pasadas, vivencias y emociones en su arte textil, lo cual les ayuda a afrontar las secuelas del CAI y promueve su bienestar a nivel emocional. En diversos momentos de la historia, las técnicas artísticas han sido utilizadas para sobrellevar y expresar episodios difíciles de violencia y represión en los que era complicado comunicar de manera escrita u oral experiencias traumáticas y dolorosas (Bacic, 2008; Bernedo, 2011). De manera específica, mediante la técnica de arpillería, las integrantes de Mama Quilla consideran que es posible poder plasmar sus vivencias y testimonios vinculados a sus experiencias durante y luego del periodo de violencia, las cuales son, principalmente, difíciles de expresar de forma hablada o escrita (Gonzales, 2020). Como se lee en el siguiente testimonio:

Una vez vino una señorita [...] nos dijo que había conseguido telas, y nos dijo “ya que ustedes no escriben, ¿por qué no trabajan con las telas?”. Así empezó como jugando[...] empezamos cortando, haciendo figuras. En vez de escribir, contábamos así. Nosotras no podíamos escribir. Yo soy más joven, pero he tenido problemas, mi papá y mamá murió a la vez cuando era niña, estaba muy traumada, para mí no ha sido fácil, para mí fue muy difícil la situación, yo estaba bien afectada, un día mi mente se quedaba en blanco, estaba escribiendo y no sé cómo se escribe con la “p” o “b”, o no puedo continuar escribiendo palabras. Mi dificultad más grande para mí es escribir (Entrevistada 2).

A través de la técnica de la arpillería, las participantes no solo pudieron retratar sus testimonios sin necesidad de recurrir a la oralidad o a la escritura, también conectaron con las prácticas culturales de sus lugares de origen. En la cultura andina, las actividades como el bordado y el tejido son parte de su bagaje cultural, y las Mama Quillas utilizaron esos conocimientos previos para aprender la

arpillera. Cabe resaltar que esta actividad también está relacionada estrechamente con el género de las participantes, pues el uso de las técnicas textiles se asocia a un espacio femenino (Bernedo, 2011).

Asimismo, en la experiencia de las participantes se denota que realizar un trabajo artístico permite que se reelaboren sus vivencias y significados. De la misma manera, es mediante un producto artístico que se comparten estas re-significaciones en los vínculos familiares y comunitarios que se producen durante el día a día. Así, el arte permite promover sentimientos de unión y familiarización entre la comunidad y compartir recuerdos en común (Narvaja, 2015; Arenas y Custodio, 2015). Tal y como lo mencionan dos de las participantes:

Es más divertido porque cuando nosotras hacemos arpillería para nosotras es una terapia porque una cuenta otra cosa y la otra dice “no, no, así es”. La opinión de todas sale. Entonces así avanzamos para trabajar, es bonito compartir; así como hemos sufrido también hemos aprendido muchas cosas, gracias a muchas personas que nos han ayudado y también por nuestro empeño de cada una. Reconozco que bastante nos ha ayudado, en todo sentido (Entrevistada 2).

Si bien es cierto hacer la arpillera nos ayuda por el momento, ocasionalmente económicamente, en cuestión personal, ya sea hablando psicológicamente, la arpillera o tejido nos ayuda en montón a parte que nos desestresamos, hacemos una convivencia emocional en el grupo (Entrevistada 1).

En esa línea, las participantes reconocen que, a pesar de las adversidades, la arpillería les brinda oportunidades para compartir, conectar y aprender. En ello se refuerza su conexión emocional, ya que al compartir exteriorizan sus emociones. Así fortalece el sentimiento de membresía a su comunidad, puesto que la “apuesta” por su comunidad se basa, además de otros aspectos, en la seguridad emocional que se siente al pertenecer a la comunidad (Sarason, 1974; McMillan y Chavis, 1986; Maya, 2004). Todo ese proceso evidencia que, gracias a la arpillería, se ha desarrollado la integración colectiva y se ha fortalecido el sentido de pertenencia a la comunidad.

Ello demuestra que, lo importante, además de la pieza textil, es lo que sucede en el proceso de su creación, en la participación colectiva, en el encuentro (Bernedo, 2011). De esa forma, el arte plasmado sirve como tejedor de colectividad e incluso como medio de transformación. Es mediante ello que el proceso de fortalecimiento comunitario se puede llevar a cabo, puesto que implica que este sentido de colectividad puede generar cambios en las situaciones que perjudican a la comunidad (Montero, 2006). En ese sentido, el arte, desde una perspectiva comunitaria, se distingue por generar redes y lazos que refuerzan el entorno comunitario para promover el desarrollo social considerando las necesidades de sus integrantes, por ejemplo, las necesidades económicas.

En este caso, el arte también es una actividad productiva que les ha ayudado a activar su economía (Bernedo, 2011). Así, se comprende cómo confluyen el arte y la participación colectiva para producir un cambio social (Méndez, 2020; Palacios, 2009). Ello es expresado por la siguiente participante:

El hecho de trabajar en grupo hace que uno se conozca más, conozca su fortalezas y debilidades. Al saber ese tipo de cosas nos ayudamos y eso hace por más que tengamos ciertos inconvenientes hace que nosotras volvamos a unirnos y a comprendernos más día a día. La arpillería nos ayuda mucho en el hecho de trabajar juntas, seguir compartiendo esas ideas y nuestros desencuentros, ese tipo de cosas nos fortalece (Entrevistada 1).

Así, las participantes identifican que en la praxis realizada en el marco de la arpillería puede reforzar su interacción y encuentro grupal, lo cual no solo refuerza su vínculo cercano, también refuerza la cohesión grupal. Es así como se evidencia que la arpillería como un recurso que fortalece a la comunidad, en tanto genera un potencial para lograr los cambios a nivel de reparaciones y reconocimiento, y permite que juntas las mujeres desplazadas sean actoras de sus mismas historias.

Otro aspecto por destacar es la relación de la arpillería con la memoria, y cómo esta conexión favorece al fortalecimiento de la comunidad. A través de la arpillería, las artesanas expresan sus memorias, historias, vivencias y paisajes reconocidos, lo cual incentiva la memoria colectiva y promueve confianza. Debido a que, en el compartir, las arpilleras trabajan en grupo mientras dialogan ideas y recuerdos; incluso, se puede identificar que las arpilleras tienen experiencias y recuerdos que las caracterizan (Gonzales 2020; Salas, 2016). Es así como, mediante la creación textil se recuperan experiencias del pasado, lo cual atenúa las consecuencias derivadas del CAI, por ejemplo, la pérdida de costumbres, celebraciones y ritos comunitarios (CVR, 2004). Tal y como lo señalan las siguientes participantes:

Me gusta hacer mayormente traducción del pueblo: la costumbre, mi carnaval, fiestas patronales. Siempre detallo ahí esas cosas, de la parte sierra (Entrevistada 3).

Nos gusta tejer nuestro pueblo, como hemos vivido, como nos ha pasado, recordar hemos pasado (Entrevistada 1).

El paisaje, los animales, porque cuando tú lo ves es como si fuera real, se ve hermoso, es un trabajo muy dedicado y bonito (Entrevistada 2).

En mis cuadros siempre cuento lo que he pasado, mis recuerdos que yo viví, con los colores las plantas, como me cuentan también mis compañeras (...) plantas, yunza, recuerdos (Entrevistada 4).

En los testimonios anteriores, las participantes relatan la añoranza por sus lugares de origen y las costumbres que abandonaron debido al desplazamiento forzado. De esa forma, el uso de la arpillería les posibilita recordar su vínculo con la tierra mediante la recreación de sus vivencias, como las fiestas, costumbres, paisajes, colores, así como otras prácticas que realizaban en su lugar de origen (Bernedo, 2011) Así, la “práctica corporalizada de producir una pieza de arte les permitió conectar de manera física con esa memoria” (Bernedo, 2011, p. 69).

Por otra parte, la expresión de la memoria permite la creación grupal de las experiencias traumáticas y la socialización del dolor, especialmente en contextos pos-violencia política, en donde el tejido social sufre una disrupción, es difícil reconstruir la vida comunal y, en ocasiones, se convive con el miedo y desconfianza (CVR, 2003, tomo VIII; Reátegui 2009; Salas, 2016; Gonzales, 2020). En ese sentido, mediante el trabajo textil y las participantes consideran los significados y simbolismos que son significativos para la comunidad. Tal y como lo comenta la siguiente entrevistada:

[...] la arpillería me llamaba más la atención, porque tenía que ser colorido, algo como era en mis tiempos. En aquel tiempo, hasta las últimas hierbas allá florecen, es hermoso, no es como aquí, toda tierra. Para mí fue una decepción llegar y ver Lima, todo era basura, yo decía: “esto es Lima”, yo no estaba acostumbrada a eso. La familia de mi mamá estaba en Ate y la de mi papá estaba en Comas. (Entrevistada 2).

En ello se evidencia que la arpillería es un recurso que no solo permite afrontar los retos y potenciar las capacidades de las participantes, sino que también valora y tiene el potencial de plasmar las emociones y experiencias del pasado, lo cual suelen ser recuerdos que alegran a las arpilleras. En ese sentido, representar con diversos colores los recuerdos agradables de sus experiencias pasadas conecta emocionalmente con su presente. Es a través de la representación textil que ellas rememoran sus mejores experiencias, recrear sus recuerdos, y comparten su añoranza por las épocas pasadas.

Identificar los saberes previos de la comunidad coloca a las participantes en un lugar activo y propositivo que fomenta la transformación social. Por eso, se debe valorar el saber de la comunidad y el trabajo en red para reconstruir y establecer nuevas experiencias según lo vivido. Ello no solo genera participación y fortalecimiento (tanto individual como comunitario), sino que permite recuperar las prácticas de cooperación y solidaridad (Salas 2016; Rivera & Velázquez, 2015).

Además de ello, la propuesta artística basada en la memoria tiene implicancias en la salud mental, puesto que genera vínculos que promueven la agencia, el fortalecimiento y el sentido de comunidad partiendo de la creación de significados en común (Martín-Baró, 1990, 2000; Benjamín, 1996; Velázquez, 2007). Asimismo, la arpillería sirve como método de externalización y liberación de

lo vivido y facilita la convivencia de las emociones desagradables (dolor, tristeza, temor), lo cual permite a las mujeres “reencontrarse y tejer su pasado y a la vez, volcar ideales, favoreciendo la confianza y autoestima, y empezar a coser sus nuevas vidas”. (Sanfeliu & Bacic, 2007, p. 2). Es así como, según las participantes, el aporte que la arpillería les brinda es tan significativo que ellas lo consideran como su terapia. Tal y como lo expresa la siguiente participante:

[...] (con la arpillería) uno puede expresar lo que siente, lo que ha vivido y lo que está pasando cotidianamente. Para mí y para las señoras, yo siempre he dicho que la arpillería es una terapia, siempre lo he dicho, en cualquier conversación, exposición y en reuniones, y lo sigo manifestando que la arpillería es una terapia. Nos ayuda a expresar lo que nosotras no podemos expresar o conversar con la familia. El hecho de realizar ese tipo de trabajo a nosotras nos relaja que ayuda bastante emocionalmente. (Entrevistada 1).

Es así como se muestra que, para las participantes, la arpillería es un recurso de expresión de emociones, vivencias y recuerdos, e incluso de lo que no pueden expresar con palabras. En ello se evidencia como la arpillería ha contribuido a la recuperación emocional, más aún cuando las mujeres desplazadas no han recibido ayuda psicológica de profesionales. Como se lee: “deberíamos tener un buen psicólogo [...] la ayuda psicológica no fue suficiente, muy poca” (Entrevistada 6). Ello denota que, la arpillería, a pesar de no ser una técnica “científicamente” terapéutica, promueve el bienestar emocional. Como lo menciona Theidon (2004), “los procesos de reconstrucción y reconciliación son, en sí mismos, prácticas terapéuticas” (p. 22). Lo cual no implica negar la importancia de que las personas afectadas reciban servicios terapéuticos individuales (Theidon, 2004).

En base a lo mencionado, se evidencia que el beneficio de la arpillería es integral, es decir, individual (expresión de emociones y experiencias), grupal (afianza el vínculo, interacción y cohesión grupal) y comunitario (fortalece a la comunidad para realizar transformaciones de las situaciones identificadas). Ello demuestra la importancia de proponer intervenciones comunitarias basadas en la recuperación integral con el propósito de reconstruir el tejido social y las redes de soporte comunitario (Salas, 2016; Velázquez, 2007). Además de considerar la memoria colectiva y el fortalecimiento de los vínculos sociales mediante las técnicas artísticas que permiten la creación, expresión y comunicación de experiencias pasadas, lo cual beneficia a la exteriorización de emociones (Covarrubias, 2006; Klein, 2006; Pesce, 2006; Zurbano, 2007).

Asimismo, en base a las experiencias de intervención mencionadas, se rescata que es importante comprender cómo la “sanación” es posible en comunidad, alejado de un modelo individualista. En la cual, el bienestar está ligado a modificar las circunstancias que perjudican a la comunidad, una

expresión de justicia social y reparación adecuada. Por ello, se deben acompañar estrategias de intervención centradas en el fortalecimiento de nuevos escenarios de participación y organización para abandonar los modelos tradicionales y biomédicos (Theidon, 2004).

RECONOCIMIENTO SOCIAL

La arpillería les brinda a las integrantes de Mama Quilla la oportunidad de participar en la esfera pública y ser reconocidas, lo cual les permite reclamar sus demandas colectivas. Es en la participación en espacios públicos en donde las arpilleras han encontrado oportunidades para protestar por sus derechos y, de forma simultánea, han interiorizado el valor de su trabajo. No obstante, en el proceso de compartir el arte textil, las participantes comentan que al inicio no fue fácil difundir su trabajo. Como lo manifiestan las siguientes participantes:

La primera vez con las arpilleras teníamos que ir a exponer. Exponíamos cada cuadro, la gente tenía miedo de hablar, poco a poco pudimos hacerlo. (Entrevistada 3)

Al inicio cuando yo empecé a participar supuestamente iba a ser aniversario de Huaycán, iba a ver una feria, y nos llevaron, yo tenía vergüenza, y yo pensaba “¿a quién le va a gustar este trabajo tan feo?” yo tenía vergüenza. (Entrevistada 2)

Así, se denota que las emociones de temor y vergüenza de presentarse a exposiciones o eventos fueron parte de sus experiencias iniciales como arpilleras en el espacio público. Ello puede estar ligado a la falta de confianza que tenían ellas sobre su trabajo, lo cual puede estar vinculado a diversos factores, como sus experiencias de rechazo previas, la falta de formación artística “profesional” en la técnica textil, y al estigma reproducido hacia las personas migrantes de zonas rurales, las cuales eran etiquetadas como “terroristas”, especialmente si provenían de Ayacucho o lugares cercanos a ese departamento (CVR, tomo VIII, 2003). En ese sentido, existen diversas dimensiones de opresión social que influyen en que las arpilleras, en un inicio, no valoraron su trabajo ni sus capacidades como artistas.

Sin embargo, a medida que las arpilleras sintieron que su trabajo fue valorado, se produjo no solo un sentimiento de confianza, sino también de reconocimiento social. Como se mencionó anteriormente, se denota la falta de valía en su trabajo, y que, gracias al reconocimiento externo, las participantes pueden no solo aumentar su valoración personal, sino también brindarle el reconocimiento que su trabajo se merece. Tal y como lo menciona la siguiente participante:

Donde me di cuenta (que era valioso el trabajo de arpillera) [fue] cuando yo fui a Bellas Artes. Había un profesor que dictaba a los estudiantes [silencio] César [...] no sé su apellido. Una persona

muy buena. Ese día fuimos con mis hermanas. Él nos valoró. Nos dijo ustedes son muy buenas, mi hermana había llevado su cuadrito. Luego nos volvieron a llamar, yo no sabía que hacer, mi hermana sabía un poco más. Ahí yo me di cuenta de que yo sí podía hacer algo, que era tan importante para mí este trabajo. Me di cuenta y me sentí aliviada (Entrevistada 2).

En ese sentido, el arte les brinda a las mujeres la oportunidad de que sus testimonios, vivencias y experiencias vinculadas a la época de violencia puedan “ser visibilizadas en la esfera pública; y con este ‘reconocimiento’, de alguna manera, convertirse en una reparación simbólica” (Bernedo, 2011, p. 29). Además, las piezas textiles permiten que las integrantes de Mama Quilla desarrollen su agencia para compartir en el espacio público (Bernedo, 2011), según sus necesidades colectivas identificadas anteriormente. En ese sentido, el arte textil es un medio por el cual las arpilleras reproducen su voz, sin necesidad de acudir a organizaciones e instituciones, ya que pueden ser ellas narradoras de su propia historia, lo que les brinda agencia para modificar los cambios que desean (Montero, 2006). La creación textil permite narrar, comunicar e interpelar, y posibilita ser un agente entre la sociedad y la comunidad víctimas de la violencia política (Ulfe, 2005; Bernedo, 2011). Tal y como lo comentan las siguientes participantes:

Íbamos a Jesús María a otros lugares, a testificar. Vamos a dar nuestros testimonios. Hay muchas veces que regresamos bien mal porque llorábamos, a veces llevábamos nuestros choclitos para almorzar en los parques porque estábamos cansadas. A veces nos equivocamos de sitio. No ha sido fácil, ahora doy las gracias, ahora por ser arpilleras y por nuestra historia nos conocen, ahora recién nos tocan la puerta y podemos ser libres (Entrevistada 3).

Nosotras como organización, ya que somos mujeres, por más de lo que haya pasado seguimos juntas luchando, para alcanzar la meta que nos terminen de reparar, y cumplir el anhelo de ver que la organización es reparada y ojalá que llegue a tener su propio taller, algo propio, con todas sus dificultades que pueda ver. (Entrevistada 1).

Todo este proceso de visibilización y reconocimiento de su arte, permite que las integrantes de Mama Quilla cuestionen y abandonen la etiqueta y rol pasivo que muchas veces se adjudica a la nomenclatura de víctimas, y, en ese proceso, reconocer sus recursos y capacidades; así como reforzar su agencia, con el fin de realizar diversos cambios y demandas previamente identificadas. Esto es posible a través del activismo centrado en el movimiento de derechos humanos en espacios públicos (Saona, 2017). Como lo menciona Carlos Iván Degregori “el mero hecho de declarar fue en sí ya un reclamo de agencia” (citado en Saona, 2017, p. 12).

Ello está vinculado a la estrategia de fortalecimiento comunitario titulada “desarrollo del poder político y del sentido de eficacia política de las comunidades interesadas en producir cambios dentro

de ellas” (Montero, 2004, p. 9). Puesto que, es en base al activismo que se ejerce el poder, pero no el que oprime, sino el que le permite llevar a cabo los cambios que se desea. En esa línea, el reconocimiento y valoración de su trabajo desarrollan recursos de poder que les permiten producir transformaciones y estar fortalecidas para poder generar cambios en sus vidas (Prilleltensky, 2008; Montero, 2004).

Después de tanto reclamar lo logramos (una placa de reconocimiento), para que vean donde nos hemos juntado, nuestro reconocimiento. Hay muchas cosas que la herida todavía no [...], hasta cuándo vamos a ser así pensamos. Juntas nos apoyamos para la inscripción, al menos estamos avanzando en nuestro trabajo de arpillería (Entrevistada 3).

Sin embargo, llevar a cabo las transformaciones deseadas implica que las participantes hayan desarrollado diversos procesos para reconocer que su lucha para el reconocimiento de sus derechos está influenciada por la fuerzas y agentes políticos. Ello se alinea con el segundo estadio del proceso de fortalecimiento comunitario, en el cual se problematiza lo que obstaculiza la transformación de una situación que afecta a la comunidad en base a la discusión y análisis que se tiene entre los miembros de una comunidad (Freire 1970; Montero, 2003, 2009, 2010; Rivera & Velázquez, 2015). En ese proceso, se reconoce que existe una expresión del poder que oprime y disminuye la posibilidad de obtener una correcta reparación. En esa línea, las participantes son conscientes de las circunstancias que les afectan y, como se mencionan, llevan a cabo acciones que ejercen formas de poder que no corresponden a la lógica del opresor. Sobre ello, una participante comenta: “Antes teníamos que ir a marchas, a eso, a lo otro, para ser reconocidas, íbamos al Ojo que llora, ahí teníamos varios familiares (...) Cada año, el 28 de agosto, llevábamos ofrendas, presentamos canciones, oraciones, y así pues (Entrevistada 3)”.

Como se menciona, las participantes asistían a espacios públicos en búsqueda de su reconocimiento. Como lo expresa Degregori (2003), estos espacios son necesarios, puesto que la memoria se materializa mediante lugares, monumentos, conmemoraciones y rituales. Los espacios de memoria aportan a un proceso complejo de restablecimiento de los lazos sociales, a través del reconocimiento de lo sucedido y de la dignificación de las víctimas. En esa línea, las técnicas artísticas alientan a que se retomen las calles y los escenarios políticos para reflexionar, discutir e intervenir diversos procesos y exigencias, debido a que facilita elementos para el encuentro y produce relaciones que aportan un enriquecimiento cultural en función del beneficio común, además de preservar las memorias colectivas (Méndez, 2020). Como se lee en el siguiente testimonio: “Tantos años han pasado, hemos recorrido, hemos ido a reclamar, yo recuerdo de la última vez que fuimos (a una marcha), estábamos con nuestra

banderola delante de un grupo. Íbamos todos los años a las marchas, uyy [...] muchas veces (Entrevistada 4)”.

Como vemos, la memoria colectiva permite proponer soluciones conjuntas a través de que otras personas (ajenas a los hechos) puedan identificarse y generar empatía con las demandas requeridas y solidarizarse con las víctimas; así, se promueve el fortalecimiento comunitario que permite reivindicaciones políticas que faciliten el cambio social, mediante la participación y movilización social (Beristain, 2000; Beristain, González y Páez, 1999; Villa, 2012; Saona, 2017). A través de la memorialización pública genera información y activan formas de empatía incluso entre aquellos que no tienen recuerdos reales de los eventos, pero que son capaces de entender y de identificarse con la pérdida que han sufrido las víctimas y sobrevivientes de un trauma social. (Saona, 2017, p. 11). En este caso, las prácticas artísticas están al servicio de los procesos de transformación social, puesto que aportan al desarrollo de la reconciliación y reivindicación mediante el reconocimiento del pasado, las experiencias, el testimonio y el dolor (Riaño, 2004; Salas, 2016).

Además de ello, el reconocimiento social de la memoria colectiva genera la creación de redes para promover prácticas colectivas que permitan el logro de metas y objetivos (Reátegui, 2009; Romero *et al.*, 2006). De manera específica, en contextos de violencia política es la actividad colectiva de hacer memoria permite la visibilización en la esfera pública de lo privado e incommunicable, lo que beneficia a la conformación de redes de soporte, las cuales regenera el tejido social en pro del desarrollo de una cultura de paz y justicia transicional (Reátegui, 2009; Salas, 2016; Saona, 2017). Gracias a todo ello, es posible generar propuestas que den paso al fortalecimiento social y la reparación del tejido social y nacional (Vich, 2015).

Así, exponer la propuesta visual de la arpillería representa una actividad performativa que se expone en lugares públicos, lo cual, de cierta forma, la convierte en una forma de reparación simbólica al ser reconocidas. El valor simbólico de las arpilleras como memoria no radica solo en el objeto en sí mismo, sino en el significado que se le brinda. La arpillería se convierte así en una respuesta que desafía las prácticas artísticas predominantes, principalmente urbanas, que son comúnmente reconocidas como válidas para la memoria (Bernedo, 2011).

Finalmente, la visibilización de aspectos de la memoria aporta a que se lleve a cabo el proceso de fortalecimiento comunitario, puesto que, según Montero (2006), la participación en los espacios públicos, es decir, la politización, sirve para que las transformaciones de las condiciones del entorno se lleven a cabo con el objetivo de promover el bienestar colectivo de las comunidades y superar las expresiones de opresión (Montero, 1984, Rappaport, 1987; Serrano-García, 1984,

Zambrano, Garcés *et al.*, 2021). Ocupar el espacio público es parte del estadio final del proceso de fortalecimiento comunitario, en el que se elaboran estrategias que mediante procesos de movilización y denuncia generen conciencia y exigen las demandas identificadas (Montero, 2003; Carrasco, 2019).

CONCLUSIONES

Gracias al trabajo de la arpillería, la asociación Mama Quilla ha podido organizarse para mejorar su calidad de vida desgastada por las consecuencias de la violencia política. Por un lado, a nivel emocional, a través de la producción del trabajo textil, las mujeres desplazadas han plasmado sus experiencias, costumbres, emociones y tradiciones, y en ese proceso comparten, expresan y exteriorizan sus emociones. Por ello, ellas mismas consideran que la arpillería es una terapia para ellas. Por otra parte, a nivel social y público, la exposición del arte textil promueve la participación en la esfera pública, lo cual brinda un reconocimiento social que permite protestar y exigir sus demandas y reparación colectiva. Debido a ello, las arpilleras han encontrado oportunidades de fortalecimiento comunitaria a través de la visibilización de sus trabajos, recibir validación externa como comunidad de mujeres desplazadas por el CAI, la valoración de su arte y lograr los cambios deseados respecto a la falta de reparaciones justas, en un proceso retador, influenciado por las estructuras y agentes de poder.

En síntesis, la arpillería es el recurso principal que promueve el bienestar emocional de las integrantes de la asociación Mama Quilla. Las arpilleras plasman y comparten sus vivencias pasadas, costumbres, sentimientos, recuerdos, entre otros elementos, en su arte textil. Además, con su trabajo como arpilleras, han podido participar en espacios públicos y, gracias a ello, ser reconocidas en la esfera social-política y exigir sus demandas. Por lo tanto, se evidencia que la arpillería es el medio principal por el cual integrantes de Mama Quilla pueden llevar a cabo el fortalecimiento comunitario que les permite llevar a cabo diversas transformaciones deseadas para afrontar las secuelas producidas por el CAI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arenas, E., & Custodio, E.

(2015). Experiencia de colores: Estrategias de intervención comunitaria en contextos post conflicto armado interno en Perú. *Eureka Revista de Investigación Científica de Psicología*, 12, 151-164.

Bacic, R. (2008). Arpilleras que claman, cantan, denuncian e interpelan. *Hechos del callejón*, 42, 20-22.

Benjamín, J.

(1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el poder de la dominación*. Buenos Aires: Editorial Paidós

Beristain, C.

(2000). Justicia y Reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. *Cuaderno de trabajo HEGOA*, 27. En: https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/120?utm_source=chatgpt.com

Beristain, C., González, J. & Páez, D.

(1999). Memoria colectiva y genocidio político en Guatemala. Antecedentes y efectos de los procesos de la memoria colectiva. *Psicología política*, 18, 77-99.

Bernedo, K.

(2011). *Mama quilla: los hilos (des) bordados de la Guerra-arpilleras para la memoria*. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. En: <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/c941cedc-b2b9-47e7-a4ee-41aca35474e5/content>

Calderón, M. & Bustos, J.

(2007). Apropiación y conducta proambiental en un poblado periurbano de la Ciudad de México. *Revista Ulapsi*, 10.

Cárdenas, N.; Crisóstomo, M.; Escribens, P.; Neira, E.; Ruiz, S.; Portal, D. & Velázquez, T.

(2005) *Noticias, remesas y recados de Manta Huancavelica. El encuentro con Manta*. Lima: Demus.

Carrasco, N.

(2019). *Resiliencia comunitaria en personas víctimas de violencia política vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias en Colombia 2019*. [Tesis doctoral]. Universidad de San Buenaventura Colombia. En: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/7601/1/Resiliencia_Comunitaria_Personas_%20Carrasco_2019.pdf

Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2003). *Informe final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación. En: <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>

Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Crisóstomo, M. (Ed.).

(2018). *Género y conflicto armado interno en el Perú: testimonio y memoria*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cueto, R., Seminario, E., & Balbuena, A.

(2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 33(1), 57-86.

Cueto, R., Espinosa, A., Guillén, H., & Seminario, M.

(2016). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psyke (Santiago)*, 25(1), 1-18.

Covarrubias, T.

(2006). *Arte terapia como herramienta de intervención para el proceso de desarrollo personal*. [Monografía]. Universidad de Chile. En: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2006/covarrubias_t/sources/covarrubias_t.pdf

Degregori, C.

(2003). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: memoria y violencia política en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos & Social Science Research Council.

Freire, P.

(1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva, Uruguay.

Gana, C., & Jenkins, L.

(2016). Resilient Threads Telling Our Stories Hilos Resilientes Cosiendo Nuestras Historias. *Textile Society of America Symposium Proceedings*. 981. En: https://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/981/?utm_source=digitalcommons.unl.edu%2Ftsaconf%2F981&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages

Gonzales, G.

(2020). Mapeo Artístico del Conflicto Armado. El caso de la organización de familias desplazadas Mama Quilla. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 2(3), 103-122. En: <http://dx.doi.org/10.15381/espiral.v2i3.17691>

Heras, P., Fernández, E., Costa, S., Gil, E., Fernández, D., & Herreros, T.

(2008). *La acción política desde la comunidad*. Barcelona: Editorial GRAÓ.

Hernández, A. P., & Berenguel, M. V.

(2010). Las arpilleras, una alternativa textil femenina de participación y resistencia social. *¿Por qué tienen que decir que somos diferentes?*, 41-54.

Pérez, A. & Viñolo, M.

(2010). Las arpilleras una alternativa textil femenina de participación y resistencia social. En C. Gregorio (Dir.) *¿Por qué tienen que decir que somos diferentes? Las mujeres inmigrantes, sujetos de acción política* (pp. 41-54). En: https://www.researchgate.net/publication/299799059_Por_que_tienen_que_decir_que_somos_diferentes_las_mujeres_inmigrantes_sujetos_de_accion_politica

Hidalgo, D.

(2021). Mama Quilla: la espera por una urgente y necesaria reparación colectiva. *Revista Memoria*, 34. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/reportaje/mama-quilla-la-espera-por-una-reparacion-colectiva-urgente/>

Jelin, E.

(2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 2, 1-27.

Kendall, R., Matos, L. & Cabra, M.

(2006). Salud mental en el Perú, luego de la violencia política: Intervenciones itinerantes. *Anales de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 67 (2), 184-190.

Klein, J.

(2006). *Arteterapia. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Kieffer, J.

(1982). The development of empowerment: the development of participatory competence among individuals in citizen organizations. *Division 27 Newsletter*, 76(1), 13-15.

Lagarde, M.

(2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en Red, El Periódico Feminista*, 11. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>

Lykes, B., & Crosby, A.

(2014). Creative methodologies as a resource for mayan women's protagonism. En B. Hamber & E. Gallagher (Eds.) *Psychosocial perspectives in peace-building* (pp. 147-186). Cham: Springer International Publishing.

Maya, I.

(2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de psicología*, 22(2), 187-211.

Mayol, A. & Azócar, C.

(2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis. Revista Latinoamericana*, 30. (Falta páginas)

McMillan, D. & Chavis, D.

(1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of community psychology*, 14(1), 6-23.

Montero, M.

(1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.

Montero, M.

(2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*: la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M.

(2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Montero, M.

(2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Montero, M.

(2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas psychologica*, 8(3), 615-626.

Montero, M.

(2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhé*, 19(2), 51-63.

Narvaja, A.

(2015, 26 de julio). Doscientas casas por crear identidad. *Algo Especial del presente: Medio ambiente, espiritualidad y cultura*. En: <https://algoespecialpresente.blogspot.com/2015/07/doscientas-casas-para-crear-identidad.html>

Ocampo, R.

(2010). La Paz como construcción ético-política de base. *Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Revista Nova et Vetera, Políticas Públicas y Derechos Humanos*, 19(63), 49-59.

Ochoa, V.

(2025). *Bordando la memoria colectiva: memorias de trauma y acción colectiva de mujeres*. [Tesis de licenciatura]. Universidad de Chile. En: <https://share.google/CDX0s4v0uLADbpjEU>

Palacios, A.

(2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197-211.

Pacheco, B.

(2021). *Resiliencia comunitaria en mujeres que pertenecen a una organización de desplazadas de Pueblo Libre - Ayacucho*. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. En: <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/b49cbf70-77ea-483b-8e97-bfab3c535b38/content>

Pesce, C.

(2006). Arteterapia y violencia. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 52(4), 257-263.

Prilleltensky, I.

(2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36, 116-136. En: doi:10.1002/jcop.20225

Ramírez, I.

(2013). *Una mirada a los desplazados por el conflicto armado interno: ¿qué se sabe de ellos a diez años del Informe Final de la CVR?*. 80-87. En: https://www.researchgate.net/publication/305503090_Una_mirada_a_los_desplazados_por_el_conflicto_armado_interno_que_se_sabe_de_ellos_a_diez_anos_del_Informe_Final_de_la_CVR

Ramos, J.

(2018). Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján. *La manzana de la discordia*, 13(2), 59-71.

Rappaport, J.

(1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121-145.

Reátegui, F.

(2009). *Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria*. En M. Briceño-Donn, F. Reátegui, C. Rivera & C. Uprimny (Eds.). *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 17-42). Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.

Reynaga, G.

(2008). *Respuesta de las mujeres ayacuchanas frente a los problemas de la violencia política*. [Tesis de doctorado]. Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú. En: <https://tesis.pucp.edu.pe/items/89c62c8e-74b0-4023-8f1c-1b1ba11680a2>

Riaño, P.

(2004). Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 21, 91-104.

Rivera, M. & Velázquez, T. (Eds.).

(2015). *Trabajo con personas afectadas por violencia política. Salud Mental Comunitaria y Consejería*. Lima: Maestría en Psicología Comunitaria PUCP, UARM, UKL

Romero, A., Querol, M., Torres, V., Villaronga, B. & Göbels, W.

(2006). *Memoria histórica y cultura de paz: Experiencias en América Latina*. Lima: Gráfica Fina EIRL. En: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/505_digitalizacion.pdf

Rozas, G. & Arredondo, J. (Comps.)

(2006). *Identidad, comunidad y desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. En: <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mi-deplan/identid-comunidad-des.pdf>

Salas, M.

(2016). *Memoria colectiva a través del arte en adolescentes de la agrupación Arenay Esteras*. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. En: <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/e0363f60-a930-4c81-9ab1-5236a41311c9/content>

Saldarriaga, M. & Quintero, N.

(2002). *Proceso de organización comunitaria con desplazados: cómo intervenir psicosocialmente*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. En: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/20595/msaldarriagal.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sanfeliu, A., & Bacic, R.

(2007). *Conversando sobre la arpillera de la Asociación de Artesanas Kuyanakuy*. Lima, Barcelona: Escola de Cultura de Pau. <https://www.psicosocialyemergencias.com/wp-content/uploads/2011/07/12160304838kuyanakuy.pdf>

Saona, M.

(2017). *Los mecanismos de la memoria: recordar la violencia en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sarason, S. B.

(1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

Serrano-García, I. (Edit.).

(2009). *Dos décadas de desarrollo de la Psicología Social Comunitaria*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.

Snider, L., Cabrejos, C., Huayllasco, E., Trujillo, J., Avery, A. & Ango, H.

(2004). Psychological assessment for victims of violence in Perú: The importance of local participation. *Journal of Biosocial Science*, 36, 389-400.

Soriano, L., & Silveira, S.

(2018). Construyendo la paz a través de técnicas creativas, artísticas y vivenciales: aproximaciones al caso colombiano. *INNOVA Research Journal*, 3 (10), 34-46.

Távora, M. G.

(2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria*. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. En: <https://tesis.pucp.edu.pe/items/9731bc49-37d8-4d06-a81c-e32b95c55075>

Theidon, K.

(2004). *Entre prójimos: el Conflicto Armado Interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Uffe, M.

(2005). *Representations of memory in peruvian re-tablos*. [Tesis de doctorado]. George Washington University.

Vich, V.

(2015). *Poéticas del duelo: ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Villa, J.

(2012). Horizontalidad, Expresión y saberes compartidos. Enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *ÁGORA.USB*, 13(1), 61-89.

Villa, G., Tejada, B., Sánchez, B. & Téllez, L.

(2007). *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde las perspectivas de las víctimas*. Bogotá: Impresión Panamericana Forma e Impresos. En: [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/3192B663D476F19705257D0E0020906F/\\$FILE/Nombrar_lo_innombrable.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/3192B663D476F19705257D0E0020906F/$FILE/Nombrar_lo_innombrable.pdf)

Zambrano, A., Garcés, G., Chacón, S., & Soto, C.

(2021). Potencial de innovación social y su aporte en procesos de fortalecimiento comunitario: análisis de una organización comunitaria en el sur de Chile. *Puerto Rican Journal of Psychology/Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2).

Zambrano, A., Henríquez, D., & Saldías, A.

(2021). Evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria desde la perspectiva del fortalecimiento comunitario. *Psicoperspectivas*, 20(2), 5-17.

Zurbano, A.

(2007). *El arte como mediador entre el artista y el trauma. Acercamientos al arte desde el psicoanálisis y la escultura de Louise Bourgeois*. [Tesis de licenciatura]. Universidad del País Vasco. En: <https://goos.u/HAKO>